

El presente material ya conocido por algunos de los asistentes al Seminario, se envía por su utilidad (Introducción Metodológica para el conjunto del curso) y como exposición del contexto mundial directamente utilizable a la primera y segunda sesión de la primera parte del Seminario.

EL CAPITALISMO DE FINES DEL SIGLO XIX Y LA ENTRADA DE ESTADOS UNIDOS AL CENTRO DE LA POLÍTICA MUNDIAL

Alejandro Dabat (IIEc-UNAM) *

Presentación

El presente trabajo estudia el largo proceso histórico iniciado en la Primera Guerra Mundial, considerándolo como gran parteaguas que el siglo XX en dos grandes períodos históricos que sienta las premisas del capitalismo actual. Por dicha razón estudia las causas y consecuencias del punto de partida bélico que inició a esta ruptura, desde una visión de largo plazo que pretende enlazar ambas guerras mundiales entre sí, y los sucesos posteriores y derivados de ella directa o indirectamente de ella. En ese sentido, se tratará de relacionar lo más directamente posible, las conexiones entre los grandes cambios generados por el interregno bélico, con varios de los principales problemas del mundo de hoy. Para ello se dividirá al trabajo en cuatro partes: introducción metodológica, estudio de la primera guerra y sus consecuencias inmediatas, continuidad y el desenlace del ciclo bélico, y (como conclusión), el legado histórico un siglo después.

I. Introducción metodológica

Por la complejidad y la extensión del tiempo histórico a tratar y la dispersión teórica y metodológica que hoy aqueja a las ciencias histórico-sociales y el retraso de las ciencias sociales críticas frente a los fenómenos actuales, comenzaremos por definir los principales conceptos e instrumentos metodológicos a usar en este trabajo, a partir de cuatro breves secciones¹: a) el carácter sistémico-estructural y dinámico del capitalismo industrial (o

* Proyecto PAPIIT (DGPA), “La economía mundial y sus grandes periodos de expansión y crisis” (IN302713-3), de Alejandro Dabat. Este trabajo fue realizado con la colaboración de Balam Cervantes y Paulo Leal.

¹ Para un análisis amplio de los tres primeros puntos, sobre todo del segundo y el tercero, Alejandro Dabat, Capitalismo mundial y capitalismo nacionales, Cuernavaca, Morelos México, FCE, 1994, pp. 1-30; y El

moderno) como punto de partida del análisis; b) los criterios de localización espacial-territoriales del mismo; c) las concepciones de periodización a largo plazo a utilizar; y d) la relación del fenómeno de la guerras del periodo a estudiar, con las internacionales y sociales más generales.

A. Aspectos sistémico-estructurales.

Siguiendo a Marx, Gramsci, a otros economistas y sociólogos clásicos y contemporáneos no marxistas o a las aportaciones metodológicas recientes para el estudio de los sistemas complejos (Mario Bunge, 2004; Rolando Garcia, 2006 etc) concebiremos al capitalismo industrial moderno, como un sistema complejo, dinámico y abierto, integrado en lo fundamental por cuatro diferentes planos, niveles o esferas (conforme interdependientes el nombre que se les adjudique) de reproducción social (Marx, 1999, Bordieu 2012). Tales niveles, deben diferenciarse y relacionarse analíticamente entre sí, para la adecuada comprensión de la complejidad de los procesos históricos característicos del sistema², de su unidad sistémica y de las particularidades concretas del mismo en una época y un espacio territorial determinado. Para ello se hace necesario considerar brevemente la composición básica de esos niveles:

A1) El primer nivel es la base tecno-económica del sistema ³, que está formada por cinco componentes fundamentales: a) Una infraestructura tecnológica dinámica de base mecánica (fabril y de condiciones generales de producción), que condiciona y modifica en conjunto de los demás niveles; b) Una economía de mercado y dineraria generalizada, de incorporación masiva de la tierra la tierra y el trabajo a la circulación mercantil; c) Una base de producción y reproducción de bienes y servicios, a partir de empresas capitalistas privadas y trabajo asalariado; d) una relación creciente con la ciencia; e) un sistema financiero de propiedad accionaria, crédito y especulación financiera; f) una regulación

Mundo y las Naciones, Cuernavaca, Morelos México, CRIM-UNAM, 1993, pp. 109-198, en conjunto con parte de la bibliografía citada en nota siguiente.

² C. Marx 1999: Capitulo XV "Maquinaria y gran industria"; C. Marx 1984: Cuaderno 5 "Las maquinas"; A. Gramsci 1975; Werner Sombart 1984: 91-92 y 124-125; Max Weber 1944: 170-240; Pierre Bordieu 2012; Pérez 1985: 441-463; Marshall Berman 2001: 119-128; y Otto Bauer 1979.

³ Como componentes del sistema, estos son reconocidos con pocas diferencias por autores como Marx, Sombart o Veblen, siendo importantes los complementos de Schumpeter, Landes o Freeman y Perez (ciencia y tecnología), Polanyi (amplio desarrollo de la mercantilización de la tierra y el trabajo); o de Hilferding y Minsky (Dinero, crédito y especulación financiera).

pública limitada y subordinada a la reproducción del capital. En conjunto, tales componentes constituyen una unidad dinámica en constante mutación, bajo la acción del cambio tecnológico, la composición del mercado y la competencia o el sector financiero, la acumulación de capital, el conflicto social o los tipos de tipo de intervención estatal.

A2) Conjuntamente, un entramado social clasista, crecientemente urbano e igualmente dinámico, basado en la propiedad privada capitalista y un trabajo asalariado libre de coerciones extraeconómicas (como la esclavitud o la servidumbre u otro factores de inmovilización de la fuerza trabajo. A partir de este tipo primer tipo de relación social fundamental, una estructura social más amplia y compleja de múltiples sectores y grupos nucleados en instituciones civiles, originadas por la conjugación de la división y organización del trabajo y las relaciones de propiedad, poder y conocimiento, derivados de los restantes planos del sistema social, con las modificaciones particulares resultantes del conflicto social en sus distintas expresiones concretas .

A3) A nivel institucional, una autoridad central clasista (Estado burgués) monopolizadora de la fuerza pública en un espacio territorial dado (nacional, protonacional o colonial y semicolonial) según época y lugar y relaciones sociopolíticas de fuerza, generadora de un orden jurídico coactivo de funcionamiento de la sociedad. Esta fuerza se organiza en torno a una cierta división de poderes, sistemas políticos relativamente representativos y aparatos burocráticos especializados, y a un doble tipo de funcionalidad en la que cabe distinguir funciones coercitivas de defensa del orden social establecido respaldadas por instituciones culturales (ideológicas) y funciones sociales necesarias más amplias (nacionales) que relacionan al Estado con la sociedad civil de cada país.

A4) Finalmente tenemos una cultura “moderna” de marcados rasgos individualistas, que promueve la razón y el conocimiento científico-tecnológico, el pensamiento instrumental, la innovación, los valores urbanos o la idea de progreso y cambio, con contenidos tanto directamente relacionados (algunas de ellos) con el desarrollo de las fuerzas productivas y la valorización de la fuerza de trabajo, como con la reproducción del sistema social existente. A nivel espacial, la cultura tiene muy fuertes peculiaridades nacionales de cohesión interior diferentes para cada país (ver punto B1), que incluye tanto raíces populares como imposiciones de los grandes poderes dominantes (ideologías de clase, sector o fuerzas internacionales). Esto da lugar a diferentes puntos de vista sociales

(superestructuras ideológicas), que expresan de cierta forma puntos de vista socio-políticos y orientan la subjetividad social y el comportamiento de los grandes agregados sociales.

En síntesis, la interacción de estos niveles constituye un sistema complejo que ha recibido diferentes nombres como “modo de producción específicamente capitalista” en Marx (diversos trabajos), “moderno sistema industrial” (Veblen, 2005) o, simplemente, “régimen capitalista” (Sombart, Ibid), aunque el nombre atribuido es mucho menos importante que la naturaleza del conjunto y interactividad y dinámica.

B. Localización espacial-territorial

Todo proceso y sistema social está localizado en espacios-territoriales con características específicas precisas (localización, extensión, recursos naturales, extensión territorial, población, infraestructura básica, capacidad productiva, condiciones socio-culturales, relaciones de poder o medio ambiente), pero que conforman escalas espaciales diversas relacionadas entre sí, ya sea que se refieran a países, regiones o al mundo en general⁴. En lo que hace específicamente al capitalismo industrial, cuenta con una configuración espacial propia, también cambiante en las distintas etapas del sistema, que conjuga necesariamente tres tipos de escalas espaciales.

B1) Los múltiples capitalismo nacionales actuando dentro del medio competitivo del mercado mundial y las relaciones internacionales de fuerza, que también dan lugar a acuerdos y alianzas. Junto a ellos, los espacios político-territoriales no-nacionales (protonacionales o coloniales) o, desde el XX tampoco propiamente capitalistas en diferentes medidas (Unión Soviética, China, Cuba etc) aunque operando, como anomalías conflictivas, dentro del mercado mundial capitalista y las relaciones internacionales de poder. En términos económicos generales, tal disparidad es el resultado espacial del desarrollo desigual del capitalismo internacional, de la relación de ello con los factores internacionales que veremos en el siguiente punto, o de la conjunción localizad de ambos factores en torno al llamado desarrollo desigual y combinado (Trotsky, 1985).

B2) El mercado mundial, como factor de integración de las entidades territoriales a la economía mundial (circulación de mercancías, capitales o personas), operando a partir de

⁴ Sobre la relevancia de las determinaciones espaciales puede verse Harvey, 1990 (capítulo 1); Braudel, 1976, (primera parte); Massey (2012); Fernandez y Bradao (2010). Para la configuración espacial específica del capitalismo moderno, Dabat (1994, I, Introducción, 1994, pps 30-35).

la división internacional del trabajo creada desde la revolución industrial (Dabat. 1994, pp 185-186 y Anexo 1), en conjunción con los paradigmas dominantes en cada etapa del capitalismo (ver punto siguiente) y el desarrollo desigual y combinado de cada país (base nacional de integración)⁵. El nivel de desarrollo e independencia de cada país determinará el peso económico y político de los diferentes países. Las grandes potencias, resultarán de su tamaño, poderío industrial, financiero, cohesión interior, poder miliar o incidencia internacional, con poder suficiente como para regir los destinos del mundo o partes de él (escala mundial o regional), sea por sí mismos o como parte de un sistema de alianzas (Paul Kennedy, 1994). En cuanto a las relaciones de dependencia entre los países, cabe diferenciar entre las resultantes de un tipo de superioridad tecnológica, productiva o financiera que conlleva imposiciones de hecho (o imperialistas a secas), de aquellas más fuertes establecidas a partir de la privación total o parcial de soberanía política o colonialismo propiamente dicho, sea este bajo formas completas (coloniales propiamente dichas) o parciales características de las semicolonias (Lenin, 1971; Dabat y Lorenzano, 1982).

B3) Como un aspecto fundamental del Orden Internacional, la inexistencia de un orden estatal mundial, conlleva necesariamente el establecimiento de una integración sistémica de los componentes nacionales e internacionales del mismo, a partir de un orden jerárquico impuesto de hecho por la hegemonía mundial, cuasi-mundial o regional de una Gran potencia o de una alianza transitoria entre varias de ellas, sin descartar órdenes bipolares de larga data. Las relaciones de hegemonía entre potencias, países y regiones, que además de los vínculos de mercado, supone aspectos como la fortaleza económica, política, cultural, militar y diplomática, el alcance territorial de la relación, las alianzas internacionales o, más recientemente, el control sobre los grandes medios de comunicaciones de masas; y c) el entramado institucional de la organización internacional que van desde las organizaciones interestatales mundiales y regionales a la amplia red de instituciones y organizaciones puntuales, que también expresan relaciones de poder subyacente consistentes con el Orden Mundial..

⁵ A efectos de la concreción del análisis sobre el desarrollo desigual y combinado de un país, no basta solo con el estudio de los niveles del desarrollo interno y sus aspectos tradicionales y modernos, sino también de las características específicas de éste último, en función de los paradigmas tecno-económicos del momento y su adecuación a ellos.

En cuanto al tipo de relaciones imperialistas o coloniales relevantes, distinguiremos entre distintas formas propias de las cambiantes configuraciones espaciales del sistema (Fieldhouse, 1977: 16-31 y 46-71; Louis 1980: 83 y 219; Dabat 1993: 141-144): a) la colonial del mercantilismo anterior al capitalismo industrial, basado en la dominación comercial y militar propia de los viejos imperios coloniales, de extracción de excedentes económicos mediante la coacción extraeconómica al trabajo servil o esclavo; b) la del imperialismo de libre comercio pre monopolista , de imposición compulsiva del libre comercio (o cobro de deudas) a países de economía cerrada o semicerrada, sin tratar de modificar sus bases tecno productivas o socio institucionales internas; c) la del “nuevo” imperialismo (o “clásico”) de fines del siglo XIX hasta la mitad del XX, propio de la producción industrial masiva y los monopolios modernos, que transforman desigualmente la base productiva y los sistemas socio-institucionales internos de los países sometidos, incorporándolos o no a sistemas coloniales cerrados o semicerrados conforme las características de los mismos y el entorno internacional;d) la del Mundo bipolar de la Guerra Fría partido en torno a dos sistemas sociales e ideológicos contrapuestos (cerrados), con relación a grandes potencias dominantes en competencia económica, social, política y militar, con un “Tercer Mundo” relativamente marginado; e) la de globalización actual, con relativa transnacionalización comercial y financiera, y subordinación de países con base principalmente en el desarrollo tecnológico y la hegemonía globalista de EEUU cada vez más cuestionada por el ascenso chino y de otros países periféricos.

C. Periodización

A efectos de la periodización a utilizar, nos valeremos de distintos tipos de instrumentos analíticos como: 1) los ciclos u ondas largas de expansión y contracción del sistema (ciclos Kondratieff); 2) los cambios estructurales del sistema a lo largo del tiempo (fases o etapas sucesivas de desarrollo); y 3) las vías alternativas de desarrollo o modalidad direccional del mismo en una determinada etapa el sistema.

C1. La cuestión de los ciclos u ondas largas (o Kondratieff), con sus sucesivos periodos de expansión y declinación relativa, son fundamentales para situar los procesos históricos concretos dentro de la dinámica de largo plazo del capitalismo, siempre que también se los vincule adecuadamente con su alcance territorial. También, para visualizar y comprender las grandes inflexiones de tendencia, que expresan fuertes desacoples entre las

esferas productivas, financieras y de regulación pública (grandes crisis sistémicas como las de 1873, 1929, 1974 o 2008) o sus vinculaciones con las guerras y procesos revolucionarios tan propias del periodo que estudiaremos. Por esas razones daremos mucha importancia a la incidencia del ciclo largo sobre los fenómenos históricos y su relación con los factores dinámicos que lo determinan, como las revoluciones tecnológicas y los nuevos paradigmas tecno-productivos resultantes, y sus relaciones con los niveles socio-institucionales del sistema, o con el conflicto social ⁶.

C2) Sobre las etapas o fases del capitalismo, se partirá de la idea de que el desarrollo histórico del sistema se da a partir de una sucesión de discontinuidades estructurales básicas, que dan lugar a cambios sustantivos que afectan a sus diferentes niveles (tecnología, producción, relaciones sociales, instituciones, Estado, cultura) y relaciones de articulación (Dabat, pps1993: 109-201; y 1994, pps1-30). Para ello, se recogerán las principales contribuciones teóricas e históricas existentes, sea sobre delimitación secuencial de conjunto, o sobre estudios puntuales de etapas particulares a considerar, como las del capitalismo monopolista e imperialista clásico, el fordismo-keynesiano o el capitalismo informático-global actual⁷.

C3) También se dará gran importancia a la problemática de las vías alternativas de desarrollo, en cuanto modalidades socio-históricas diferentes que puede adoptar el curso histórico de un país en una época histórica y un espacio territorial determinado, a partir del desenlace de los conflictos sociopolíticos internos, de los distintos proyectos alternativos en juego, de las potencialidades de cambio de ese país y de las presiones contrapuestas entre las clases subalternas desde abajo y de las clases y poderes dominantes desde arriba, dentro de un contexto internacional que también generará fuerzas externas de presión o imposición. Cuestión esta directamente ligada a la de los bloques de poder dominantes (“bloques históricos”, según Gramsci) dentro del Estado y la sociedad civil.

⁶ Al respecto, puede verse J. Schumpeter 2002; Carlota Pérez, 2004, pps. 48-104; E. Mandel, 1979: pps.106-144; J. Rodríguez Vargas, 2005, cap IV; C. Marichal, 2010; pps. 137-273. Para el tratamiento del ciclo largo en la perspectiva de la teoría de la economía-mundo y las diferencias de Braudel y Arrighui con Wallerstein, puede verse Ospina (2004).

⁷ Sobre el punto, además de los trabajos citados, Maddison, 1986; Hobsbawm 2013 y 2013 (secuencia de trabajos); V Lenin, 1948; Hilferding, 1963; Bujarin, 1977; A. Chandler, 1989 (nuevo tipo de gran empresa capitalista); R.Boyer y M. Freissenet, 2001, pps 67-83 (fordismo); Minsky, 1995 (etapas financieras y tecnológicas). También puede verse L. Sandoval, 1980 (Capitalismo monopolista de Estado); J Whalen, 2001 (relaciones Misky, Schumpeter y Keynes).

D. Guerra, política y potencialidad económica y social de las naciones

Al respecto, partiremos de tres consideraciones metodológicas básicas:

1) En general, la guerra es una actividad destructiva de vidas y recursos humanos, como también lo es la actividad militar de preparación de la misma, en cuanto uso parasitario de recursos humanos, conocimientos y excedentes económicos factibles de otros usos socialmente útiles. En ese sentido (a pesar de los grandes logros temporales que puede obtener), la guerra terminará por afectar a largo plazo a las potencias militares, ante los países que usan más productivamente sus recursos a lo largo de la historia.

2) Sin embargo, no todas las guerras son iguales. En esencia, la guerra es una “continuación de la política por otros medios”⁸, lo que vincula la naturaleza específica de cada guerra a la naturaleza de los conflictos subyacentes que la determinan e inciden en ella. Por su alcance territorial y contenido, serán tanto guerras internacionales, regionales, mundiales o civiles, como convencionales y sociales; pero en todo caso, será siempre fundamental la participación de los pueblos involucrados, sea en los ejércitos convencionales, en guerrillas o en la resistencia civil ante invasores⁹.

3) El desenlace de una guerra moderna, depende tanto de la fuerza miliar como de la potencia más general de los países involucrados (ven punto B.1). Pero en última instancia, los logros bélicos, pueden resultar mucho menos importantes que los efectos negativos más amplios de los mismos, sea por la incapacidad del vencedor para imponer su triunfo en la posguerra¹⁰, como por las consecuencias económicas, sociales y políticas internas (“pírricas”) para el país supuestamente vencedor.

Sobre la base de esta metodología, estudiaremos retrospectivamente las consecuencias principales de la Primera Guerra sobre la evolución histórica ulterior, incluyendo su incidencia actual.

⁸ Carl Von Clausewitz, On war, vol.1 Colonel J.J. Graham, The Project Gutenberg EBook, 2006 p. 14-23.

⁹ La dirección militar es pues, una cuestión más amplia que la dirección propiamente dicho; la determinación del plan estratégico que este ejército debe desarrollar, concierne a la determinación de las fuerzas populares que se alcen a espaldas del enemigo y obstaculicen su movimiento, tiendan a crear masas auxiliares y de reserva, de las que se pueden extraer nuevos ejércitos y que den al ejército “técnico” la atmosfera de entusiasmo y ardor” (Gramsci,

¹⁰ Al respecto, resulta ilustrativo el análisis de los “triumfos militares” recientes de EEUU en Irak o Afganistán (J. Stiglitz, y L. Bilmes, La guerra de los tres billones de dólares (trad. A.Pradera y N.Ruiz de la Prada, México, Taurus, 2008, cap. 1) o, anteriormente, en Vietnam, tanto para los “vencidos” como para los “vencedores”.

II. La Primera Guerra Mundial como hecho histórico

A. El contexto histórico-espacial (El mundo de comienzos del siglo XX)

En los años precedentes a la Gran Guerra de 1914-1918, Europa había alcanzado el punto más elevado de su poderío y supremacía mundial económica, científico-cultural, militar e incluso, demográfico. A la gran superioridad productiva, comercial y financiera inicial se le sumaba la del control de los recursos básicos del planeta gracias al imperialismo moderno y a la exportación de capital, respaldados no sólo por el poderío militar, sino también por una abrumadora superioridad científica, tecnológica y educativa (Maddison 1986: Apéndices estadísticos; y Hobsbawm 2013: 1014-1027, Cuadros y mapas), a un gran dinamismo demográfico y al gobierno de la gran mayoría de la población mundial resultante del sistema colonial¹¹. Fuera del continente europeo solo existían muy pocos casos de desarrollo industrial exitoso como el de EEUU o en mucha menor medida, Japón.

Si bien la supremacía europea a nivel de la economía y el orden mundial tenía muchos siglos de antigüedad y fue acentuada por la revolución industrial, ella adquirió una nueva dimensión hacia finales del siglo XIX, tras la superación de la llamada “gran depresión” deflacionaria que siguió a la crisis internacional de 1873¹². En esta época, desde aproximadamente 1880, según la mayoría de los historiadores, tuvo lugar lo que se conoce como Segunda Revolución Industrial vinculada al desarrollo de las ciencias naturales (en particular química y física) y sus relaciones con la industria y el equipo bélico (Lilley 1978: 236-242), la empresa monopolista y la gran banca, el intervencionismo estatal, la

¹¹ En la segunda mitad del siglo XIX, la población europea pasó del 22 al 25 % de la población mundial (Cipolla 1973:29) pese a que la emigración ultramarina redujo el total en más del 10 % a (Thornton, 1988:186). Además, gobiernos europeos controlaban al 85 % de la población mundial (Thornton, Ibid:317), contando a la población nativa de los países coloniales y semicoloniales gobernados por Europa.

¹² La “gran depresión” del siglo XIX, situada entre las crisis de 1873 y 1892, que golpeó más a Gran Bretaña que a Europa en general, fue el periodo más deflacionario de la historia del capitalismo, de derrumbe de la agricultura continental y de comienzos del proteccionismo comercial a gran escala (Hobsbawm 2013: 706-709). Obedeció tanto al agotamiento del dinamismo de las viejas industrias del capitalismo de libre competencia como a la entrada masiva de alimentos baratos desde las llanuras templadas de inmigración europea, de la agricultura tropical o de minerales de diferentes regiones del mundo, posible por la drástica caída de los precios del transporte marítimo (Stone 1985: 13-21; Kindleberger 1988: 96-97). En términos cíclicos, fue el período de inflexión descendente que siguió a la gran oleada de desarrollo anterior a 1973, para dar lugar a la reestructuración de los años 1980s y la posterior oleada de crecimiento de fines de siglo. Geopolíticamente, fue el de relevo del liderazgo productivo mundial de las viejas potencias industriales como Gran Bretaña, por las nuevas como Alemania o Estados Unidos, centradas en las nuevas tecnologías y sectores de punta.

transformación de la estructura social y la emergencia del imperialismo clásico.

Las bases materiales de este cambio, resultarán de la interacción de innovaciones radicales como la electricidad o la industria química, con otras tecnológicamente más modestas de modificación de tecnologías anteriores como la que llevó a la conversión del hierro en acero (material mucho más flexible y barato), o la aparición de la turbina de vapor¹³ hacia fines de siglo (Derry y Williams 1977). Pero también de la combinación de estos cambios con otros de tipo socio-organizacional o de la utilización masiva de los recursos naturales provistos por el planeta en su conjunto. En el plano propiamente productivo, la industria eléctrica dará lugar al alumbrado público, al tren eléctrico o el tranvía, la radio, el teléfono o el cine; pero también al dínamo y a sus aplicaciones en el transporte ferroviario, la actividad portuaria o los primeros automóviles (Lilley 1978: 239-242) con el consiguiente crecimiento explosivo de la demanda internacional de cobre. La sustitución de la industria del hierro por la del acero barato y la utilización de nuevos metales y aleaciones, permitirá construir un nuevo tipo buques, trenes y rieles o de puentes; de infraestructura y drenaje urbano o edificios de muchos pisos; pero también de modestos alambrados en las praderas cerealeras y ganaderas de ultramar. La industria química contribuirá con colorantes sintéticos, medicamentos, fotografía, abonos artificiales o explosivos más potentes como la nitroglicerina; pero también a la nueva tecnología de proceso que permitirá producir acero. El nuevo sector agroalimentario aportará alimentos baratos y variados a la creciente demanda urbana, mediante la importación masiva de ultramar de granos, carne y abonos naturales, del enlatado de alimentos, la refrigeración, el abono, químicos o la primitiva maquinaria agrícola (Derry y Williams, 1977:1002-1030).

En casi toda Europa Occidental (a diferencia de la Oriental aún muy dominada por el latifundio y la vida rural), esto dará lugar a la casi completa separación de la ciudad del campo, la proliferación de las grandes ciudades y el creciente vaciamiento de las áreas rurales por la migración hacia ultramar. Pero también a la plena incorporación al mercado mundial de los países coloniales y dependientes exportadores a gran escala de nuevos o más

¹³ Si bien la máquina de vapor se halla en los albores de la revolución industrial, su potencia en caballos de fuerza (cv) era entonces muy reducido. Sucesivas mejoras, elevaron la potencia de 2 cv a 28 entre en 1840 y 1880; pero el acoplamiento entre la máquina de vapor y la turbina de vapor, llevo ese rendimiento hasta cerca los 2000 cv en 1897, con un enorme impulso consiguiente a la industria y al transporte (Derry y Williams 1977: 487-494).

baratos productos básicos e importadores de productos industriales, con la consiguiente profundización de la división internacional del trabajo bajo las condiciones del nuevo imperialismo y la construcción en ultramar de sistemas portuarios, ferrocarrileros, productivos y financieros modernos que posibilitarán la integración generalizada de esos países al comercio internacional y al crédito internacional masivo.

A partir de estas transformaciones se edificará un nuevo tipo de infraestructura socioeconómica mundial (energética, de transportes y comunicaciones o de conglomeración urbana), basada en la electrificación, el empleo masivo del acero barato y el hormigón armado. Como resultado de ello, surgirá en los países capitalistas avanzados un nuevo tipo de “industria pesada” (por su elevada intensidad del capital fijo), grandes empresas monopolistas vertical y horizontalmente integradas y de enormes necesidades de capital-dinero centralizadas por la gran banca (de capital accionario y de crédito).

La competencia intercapitalista será cada vez más dura y centrada en la exportación de capitales muy orientada a mercados preferentes, la formación de carteles y trust, el acaparamiento colonial de las materias primas, el proteccionismo comercial y, con pocas excepciones, la búsqueda del control político de los países atrasados por medios coloniales, semicoloniales o indirectos (conjunción de inversión extranjera con control del comercio exterior y el sistema financiero) en búsqueda de mercados cerrados o semicerrados para los países competidores¹⁴, es decir, bloques colonial-imperialistas tabicados, propios de una configuración espacial del mundo, tan distinta de la del imperialismo de libre comercio, como a la de la globalización de hoy.

Paradójicamente, lo expuesto hasta ahora se traducirá en grandes cambios sociales y políticos. Se dará un rápido crecimiento de una clase obrera más concentrada y capacitada, del sindicalismo y de los partidos socialistas (fundación de la Segunda Internacional

¹⁴ La excepción al proteccionismo comercial arancelario fue Gran Bretaña. Pero, según M. Barratt Brown, esto pudo suceder, porque GB “tenía colonias con mercados protegidos y oportunidades preferenciales para invertir y Alemania no” (Brown 1974: 163) “Dado los lazos históricos de GB con las colonias de autogobierno (dominios) y el control directo sobre las colonia que no lo tenían, tal sistema (proteccionismo) existía de hecho sin nuevas instituciones o preferencias imperiales” (Brown 1974: 165). A ello habría que agregar que el cuasi monopolio comercial de hecho de GB sobre países políticamente independientes como Argentina, se daba a través del control económico interno por empresas de ese país sobre la infraestructura básica, la industria manufacturera o el gran comercio de importación, lo que también se traducía en importación preferente de productos británicos (cuestión por lo demás reforzada por relaciones muy estrechas con GB de la clase interna dominante (terratenientes exportadores a Gran Bretaña) o con los gobiernos argentinos.

Socialista en 1889) o del sufragismo feminista, lo que permitirá grandes conquistas sociales y un mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores, también favorecido antes de 1895, por la drástica caída del precio de los alimentos. También se desarrollará una nueva clase media de burócratas (emergerá una nueva “tecnocracia”), oficinistas, técnicos, profesionales y sobre todo maestros y profesores, dará sus primeros pasos la liberación de la mujer. Estas condiciones generarán grandes cambios en los sistemas políticos como la implantación del sufragio universal restringido o de los partidos políticos de masas, el servicio militar obligatorio, la legalización del sindicalismo, o la aparición de los primeros medios de comunicación masiva (periódicos de grandes tirajes y radiotelefonía).

En Europa estos cambios se desarrollaron muy desigualmente. Mientras Alemania encabezará claramente el nuevo tipo de crecimiento tecno-económico y militar a partir de un fuerte intervencionismo estatal, su papel predominante en las nuevas industrias pesadas, la relación banca-industria, o su más rápido desarrollo científico-tecnológico, educativo¹⁵, Gran Bretaña y en menor medida Francia (las dos grandes potencias coloniales del mundo) tenderán a quedar relegados en la competencia internacional, aunque el primero de estos dos países aun conservara el rango de primera potencia monetaria, financiera, colonial y naval mundial. Este predominio productivo alentará a Alemania a pugnar por la redistribución del espacio mundial y la ampliación de su propio espacio territorial, tanto continental (centroeuropeo) como ultramarino aún pequeño, a expensas de las viejas potencias coloniales. Como esto coincidirá con las apetencias de nuevas potencias imperialistas como Italia o las de los viejos imperios como el Austro-Húngaro o el Ruso por regiones de Europa Oriental o remanentes del decadente imperio turco, esto conducirá a partir de la última década del siglo XIX a un juego continental de alianzas cambiantes

¹⁵ Si bien Alemania fue la última de las grandes potencias europeas en alcanzar su unidad nacional e incorporarse de lleno a la Revolución Industrial casi en vísperas de la “Segunda Revolución industrial”, tuvo un sistema nacional de innovación muy precoz (Keck 1993: 116-130) superando ampliamente en dinamismo económico a las demás potencias continentales. Esto se dio en base a un muy particular bloque de poder nacionalista, social-imperialista y militarista (lo que Marx llamara “vía yunker” como opuesta a la vía “farmer” estadounidense) dirigido por la nobleza terrateniente prusiana en alianza con la gran burguesía industrial y bancaria y el respaldo de la amplia base agrícola y artesanal calificada del denominado *Mittelstand* (Stone 1985: 140 y 202-207), al que se le sumó una intelectualidad muy nacionalista y estatista (Martynekewicz 2013). Este bloque logró neutralizar y derrotar a la clase obrera más organizada y culta del mundo de ideología marxista, apoyándose para ello tanto en la base sindical y el ala nacionalista-reformista de su partido, como en las propias debilidades del mismo por su aislacionismo en relación al campesinado y las capas medias (Cole 1959: cap. 5 y 6).

crecientemente orientado hacia fines militares¹⁶. Ello acelerará el armamentismo y la construcción de armas mucho más mortíferas que las anteriores, como grandes cañones y buques acorazados, granadas o ametralladoras de gran poder de fuego (Derry y Williams 1977: 700-709).

Fuera de Europa, el crecimiento estadounidense del siglo XIX hasta 1913, estuvo ampliamente centrado en su mercado interno, especialmente desde la Guerra de Secesión¹⁷, lo que era reforzado por grandes inversiones extrajeras o importaciones de tecnología y maquinaria de Gran Bretaña y otros países europeos. Este fenómeno se correspondía a su vez, con una débil y muy variable participación en las cuestiones mundiales (políticas muy distintas de los gobiernos de McKinley o Theodore Roosevelt, a las de Wilson), salvo en lo concerniente al área geográfica más referida a sus intereses nacionales inmediatos.

Este carácter principalmente auto centrado del capitalismo estadounidense de la época, se debió a factores como el aislamiento geográfico en relación a Europa, la enorme amplitud territorial a costa especialmente de México, la matanza de indígenas (una población muy incorporada a la economía mercantil debido a una colonización agraria de inmigración europea y venta de tierras a precios simbólicos), a la enorme magnitud y variedad de recursos naturales, al papel fundamental del ferrocarril, a la magnitud del proteccionismo arancelario (elevado del 40 al 57% entre 1861 y 1908), al vertiginoso crecimiento de la gran empresa y a la productividad del trabajo. Ello conformará un mercado interno en constante crecimiento, rentabilidad capitalista superior a la europea y consiguiente atracción de capital de ese origen, muy superior al de las exportaciones

¹⁶ En estas cuestiones coinciden autores como Lenin, Sombart, Kennedy, Hobsbawm o Stone en obras citadas.

¹⁷ Como resultado de ese desarrollo “hacia adentro”, la participación de las exportaciones en el PNB bajaron del 14 %, en 1800, al 9 % en 1820 y al 6 % en 1900 (Adams 1979: 124). Hasta la Guerra de Secesión, el Sur esclavista hizo la mayor parte de las mismas (algodón bruto a Inglaterra) y, solo hasta bien entrado en siglo XIX, el Oeste agrícola lo relevó del primer lugar, del que solo fue relegado por lo productos manufacturados a partir de la Primera Guerra Mundial (*US Bureau of the Census* 1975: 897-898). La exportación privada de capital (uno no los rasgos centrales del capitalismo monopolista-imperialista), no destacarían hasta la “Gran Guerra”, ya que en 1913 las inversiones de cartera de EEUU en el exterior, eran diez veces inferiores a las británicas y solo una tercera parte de las francesas (Kindleberger 1988: 306). En el caso de la inversión en México en vísperas de la Primera Guerra Mundial, la estadounidense alcanzaba al 38 % del total, bastante por debajo del conjunto de la europea (Hansen 1971: 24-29) y similar a la de Gran Bretaña. Al Sur del continente, la inversión estadounidense en 1913, era casi insignificante frente a la británica: 40 millones de dólares contra 1,717 en Argentina; 50 millones contra 1075 en Brasil o 15 millones contra 307 en Chile.

estadounidenses a Europa¹⁸. Esto condujo a un tipo muy particular de inserción internacional que llevó a EEUU a ser “una gran potencia” (la primera del mundo en términos industriales y de producto por habitante), sin ser aún “parte del sistema de las grandes potencias” (Kennedy 1994: 397). Cuestión aparentemente paradójica, pero derivada directamente del carácter aun regional de los intereses económicos básicos del país, aún muy centrados (además de Canadá) en el área del Caribe, América Central o México.¹⁹

A partir de la última década de los años 90s, la carrera imperialista y militarista europea coincidirá con la agudización del conflicto social en el continente. Ambos fenómenos se darán en la coyuntura del tránsito del periodo deflacionario relativamente depresivo posterior a la crisis de 1873, al período de auge iniciado a finales del siglo (Hobsbawm, Stone o Cole, Obras Citadas). En lo que hace al movimiento obrero, tal cambio de coyuntura histórica será la del pasaje de un periodo de ascenso del salario real por la caída del precio de los alimentos, a otra de fuerte elevamiento del gasto militar y estancamiento o caída salarial, con la consiguiente agudización de la lucha de clases y la contraposición del internacionalismo pacifista inicial del movimiento obrero (Cole 1975: 291 y 332-365) al nacionalismo militarista de las potencias imperialistas. Es decir, un fenómeno que tendrá sus principales centros de colisión en países como Rusia o Alemania.

B. La Primera Guerra en sí misma

El estallido de la Primera Guerra Mundial fue precedido por un conjunto de alianzas militares cambiantes entre las grandes potencias europeas continentales, que entre 1880 y

¹⁸ Sobre la economía estadounidense, aparte de nota anterior, ver en particular Adams (1979: 109-165); sobre protección arancelaria F. Walett (1969: 124-191); sobre rentabilidad de la inversión extranjera, Kindleberger (1988: 305-307).

¹⁹ Kennedy (1994: 427) sostiene que EEUU no era aún parte del sistema de las grandes potencias mundiales y que solo a partir de 1898 las principales potencias europeas elevarían sus representaciones diplomáticas al rango de embajadas (Kennedy 1994: 315-316). A comienzos del siglo XIX, los intereses internacionales de EEUU estaban muy centrados en el área del Caribe y zonas adyacentes de México y Canadá con fuerte orientación hacia su mercado interno: canal de Panamá, minerales mexicanos, madera canadiense, productos tropicales como azúcar y tabaco (Cuba) o café, caucho natural o frutas tropicales en otros países (*US Bureau of the Census* 1975: 900-901 y 906). Según Mira Wilkins (1970), los negocios extranjeros eran todavía “solo periféricos a la inversión doméstica” y “no contribuían sustancialmente a la rentabilidad de ellas” (p. 207). En conjunto, la inversión directa mundial del país alcanzaba a 3.5 billones de dólares contra 18.3 de Gran Bretaña, 8.7 de Francia y 5.6 de Alemania. De la inversión estadounidense cerca de mil millones iba a México y las islas del Caribe (sin contar minerales y productos tropicales de América del Sur), 618 millones a Canadá, 553 a Europa y 120 a Asia (Table X.1 y pp 202-204). Las inversiones en Asia eran poco importantes en magnitud, pero vistas como experimentales o de avanzada en grandes mercados potenciales, lo que convertía a Filipinas (en la que EEUU no tenía grandes inversiones) como un peldaño en esa dirección (p. 203).

1908 conducirían a las dos grandes alianzas que se confrontaron en la guerra: la de los imperios Alemán y Austro-Húngaro por un lado, y la de Francia con el imperio Ruso y muy posteriormente con el británico (que hasta entonces había estado centrado en sus intereses marítimos, coloniales y financieros, con muy escasa participación en los conflictos territoriales europeos). Los factores decisivos que conducirían a este alineamiento sería el creciente empuje alemán y sus manifestaciones económicas, imperiales (aspiraciones territoriales dentro y fuera de Europa) y militares, y la tardía incorporación de Gran Bretaña al sistema de grandes alianzas (entre 1904 y 1908).

La entrada del Imperio Británico en el conflicto continental europeo sería muy relevante en término de la correlación de fuerzas prebélica, a la vez que también implicaría un fuerte cambio de rumbo y las prioridades de la política imperial, desde una anterior preeminencia de la añeja enemistad colonial con Francia en África, Medio Oriente, Egipto o el Sudeste asiático, o con Rusia por el Asia central y Oriental (Fieldhouse 1977: 193-195, 363-370, 440-446 etc.), a una alianza impuesta por el cambio de la relación económica y militar de fuerzas al interior de la propia Europa y potencialmente, en el mundo entero, que implicaba la subordinación de los intereses imperialistas puntuales, a la lucha por la hegemonía mundial en su conjunto. Los hechos concretos que precipitarían este cambio, serían la emergencia de aspiraciones alemanas en el Mediterráneo (Marruecos), el vertiginoso crecimiento de la marina de guerra de ese país (que cuestionaba el control británico de los mares y en particular sobre del Mar del Norte) o los grandes proyectos como el ferrocarril Berlín-Bagdad.

Paralelamente a las líneas centrales del proceso señalado, también comenzarán a jugar otros factores como la entrada en la carrera imperial del nuevo reino italiano unificado, la creación de la Liga Balcánica apoyada por Francia contra el Imperio Turco primero y Bulgaria (aliada de Alemania) después, la creciente disgregación del Imperio turco y las nuevas apetencias sobre sus despojos de las potencias europeas en las que las motivaciones económicas y políticas, se combinaban con las étnicas y religiosas. Pero el fenómeno más importante a largo plazo, sería la entrada en la pugna imperialista de Estados Unidos y Japón, que aunque inicialmente tuvieran bases muy regionales y extra europeas, terminarían influyendo de muy distintas maneras en el conflicto bélico ulterior.

Todo esto llevaría al estallido de la gran guerra europea, a mediados de 1914, entre

los dos grande bloques enfrentados, que irían incorporando a la mayor parte de los países europeos con la excepción de los escandinavos, España y Suiza. También sería importante la participación de las colonias y dominios de las metrópolis coloniales, especialmente las británicas, que enviarían una gran cantidad de combatientes y otros recursos (India, Canadá, Australia y Nueva Zelanda aportaron juntos más de dos millones de soldados). Pero el fenómeno tal vez más sorprendente aún para los propios gobiernos de los países involucrados, sería el gran apoyo popular patriótico a la guerra en casi todos los países participantes, lo que constituyó un hecho que aisló completamente a los pacifistas e internacionalistas, por lo menos a lo largo del conflicto (Hobsbawm 2004: 996-997).

La conflagración europea fue extremadamente larga y destructiva, consistiendo en lo fundamental en una guerra de posiciones que conjugaba dos tipos de confrontaciones bélicas ²⁰ relativamente diferentes: 1) La terrestre, cuyo principal instrumento ofensivo provenía sobre todo de grandes baterías de artillería pesada de muy baja movilidad y disparo indirecto, operando bajo una coordinación central y sobre la base del nuevo tipo de servicios de información suministrados por la observación y la fotografía aérea, a la que se le sumaban nuevas ametralladoras y granadas. En el plano defensivo, la guerra terrestre recurrió en lo fundamental a grandes extensiones fijas de trincheras y túneles fortificados para impedir el avance de las tropas enemigas, ya que la caballería había pasado a ser un arma obsoleta y todavía no era el momento de los tanques de guerra; y 2) Una guerra naval de bloqueo para impedir el abastecimiento marítimo de armas, materias primas y alimentos, que se basaba en dos tipos de armamentos fundamentales: los grandes barcos acorazados y las primeras generaciones de submarinos que constituían el arma más peligrosa de la marina alemana.

Temporalmente la guerra tuvo dos grandes etapas. Una primera (de lejos, la más larga), extendida hasta abril de 1917 (declaración de guerra de Estados Unidos), aunque la intervención estadounidense solo sería decisiva en los últimos meses de la guerra (1918) cuando se materializó plenamente la incorporación de tropas y todo el potencial militar y económico estadounidenses; y la segunda: la intervención estadounidense, ésta tuvo lugar

²⁰ Sobre un balance las ventajas y desventajas estratégicas de ambos bando, P. Kennedy 1994: 409-438. Sobre la tecnología militar de la época Derry y Williams 1977: T. I, Vol. 2: 731-735; sobre el nuevo tipo de artillería e información, Edgerton 2007:191-192;

en momentos extremadamente inciertos en cuanto al desenlace de la guerra: Alemania estaba perdiendo fuerza en el bloque marítimo por las nuevas tácticas de guerra antisubmarina, y su población y economía de guerra comenzaba a padecer muy agudamente el bloqueo enemigo, el estallido de la Revolución Rusa ²¹ y la paz de Brest Litovzk significó el retiro de Rusia de la guerra y las grandes ganancias territoriales en el Este y la posibilidad de desplazar todo su potencial bélico al frente occidental.

La derrota de Alemania y Austro-Hungría tuvo consecuencias desastrosas para esos países. Alemania fue prácticamente destruida y su población sufrió un golpe formidable. Pero los resultados de la Gran Guerra fueron también devastadores para el conjunto de Europa con la excepción relativa de los países neutrales. En ese sentido puede ser considerada como el primer gran capítulo de la autodestrucción de Europa que sería luego complementado por el segundo provocado más adelante por la Segunda Guerra Mundial. Pero a ello se le sumaron otras tres consecuencias geopolíticas y sociopolíticas fundamentales: la constitución de la Unión Soviética y el posterior “Campo Socialista”, el primer gran salto de Estados Unidos en el camino hacia su conversión en gran superpotencia capitalista mundial y los comienzos del derrumbe del sistema colonial con el consiguiente desarrollo de los movimientos nacionalistas de liberación nacional en el mundo periférico, lo que en conjunto constituiría el embrión de uno de los grandes cambios mundiales de la Segunda Posguerra.

En lo que hace a las consecuencias inmediatas para Europa, esta primera autodestrucción provocó enormes pérdidas humanas (muy por encima de las diez millones de personas entre muertos y mutilados (Aldcroft 1989: 17-34)), de infraestructura física y

²¹ La revolución Rusa de 1917 resultó del colapso más profundo y generalizado del Estado y el tejido social de una de las grandes potencias europeas (la más extensa territorialmente y de mayor población), con un territorio abarcaba todo el Norte de Asia, y conectaba geográficamente al país con China y Asia Central. Fue dirigida por un partido revolucionario muy bien organizado y de una dirección teórica y política de altísimo nivel intelectual y capacidad de liderazgo y en términos socio-políticos y culturales se basó en una relativamente pequeña pero muy concentrada y concientizada clase obrera organizada en consejos de fábrica y localidad (*soviets*), que logro arrastrar a lo mejor de la intelectualidad rusa y centralizar la rebelión y deserción masiva de los soldados en el frente de batalla y la aún mucho más amplia revolución agraria (ocupación de tierras por los propios campesinos). Esta base social y cultural, fue la que le permitió organizar el “Ejército Rojo” que derrotara en la Guerra Civil a la enorme coalición internacional constitutiva del “Ejercito Blanco” y reconstruir por sus propios medios a la economía más devastada por la guerra mundial y civil. Pero al mismo tiempo, la extensión territorial del país y su carácter multiétnico, también le permitió influenciar más directamente a los revolucionarios chinos y al nacionalismo turco y árabe. Sobre la Revolución Rusa puede verse L. Trotsky 1985; E.H.Carr 1979; y S.F.Cohen, 1976.

de capital acumulado, en el continente más importante del mundo y centro por siglos de la actividad industrial, financiera y política mundial. Debido a ello, la economía europea sufrió un gran desplome de su producto interno bruto e industria manufacturera que algunos autores sitúan (toda Europa) (Pinder 1976: 134-138) entre ocho y diez años de caída desde los niveles de preguerra hasta los años de la recuperación del mismo nivel²². Esto también afectaría al sistema monetario internacional centrado en el Banco de Inglaterra y el fin de hecho del patrón oro, que nunca pudo restablecerse realmente del impacto de la guerra²³. Pero, más en general, la Primera Guerra constituiría el punto de partida del enorme y prolongadísimo periodo de contracción y derrumbe del comercio y el capital-dinero de crédito a nivel internacional, que abrirá paso, antes o después, al intervencionismo generalizado del Estado a nivel mundial²⁴.

Esto afectaría profundamente a Europa en su conjunto, pero sobre todo a la principal potencia industrial del continente (Alemania), a su socio austríaco y, en general, a los viejos imperios como el alemán, austrohúngaro, ruso o turco (Otomano), dando lugar a una gran diversidad de nuevas naciones en Europa Central y el Medio Oriente, como a la nueva república de los jóvenes turcos de Kemal Ataturk, inicialmente aliada a la Unión Soviética, o al nacionalismo árabe estimulado por la diplomacia inglesa contra Alemania (Benz y Graml 1982:94). Pero la intervención británica en el mundo árabe se basaría en un doble juego, que partiría del acuerdo con Francia para la partición del Medio Oriente entre las dos países (tratado secreto Sykes-Picot de 1916), luego complementado por la declaración Balfour de Gran Bretaña en 1917 que acuerda con el movimiento sionista la entrega de un hogar para los judíos en Palestina (Benz y Graml 1982: 93-95). Cuestión ésta, que pasaría a constituir la base histórica principal del conflicto entre el mundo árabe, las potencias occidentales y el ulterior Estado de Israel que dominaría por casi un siglo un

²² La pérdida de posiciones de Europa en la producción mundial, tuvo como contrapartida el ascenso de Estados Unidos y Japón (alineados con el bando triunfador y sin pérdidas físicas y humanas importantes), o de países europeos neutrales como los escandinavos y Suiza.

²³ Para Pinder (1976:184-203) los infructuosos esfuerzos de Banco de Inglaterra por restaurar el sistema monetario y financiero de Inglaterra basados en el patrón oro, el predominio de la *City* o la paridad con el dólar, no hicieron otra cosa que sobrevaluar la Libra Esterlina a costa de la pérdida de la competitividad de la industria británica y el incremento del desempleo.

²⁴ Sobre la enorme magnitud de la depresión financiera y comercial mundial iniciada en 1914 y su prolongación más allá del fin de la Segunda Guerra, hay una muy amplia literatura. Su expresión gráfica puede verse, por ejemplo, en Taylor 2002, Figuras 1 y 2.

aspecto central del desarrollo histórico ulterior del mundo.

Las principales consecuencias geopolíticas y sociales de la Primera Guerra serán, sin embargo, la emergencia de la Unión Soviética y el comunismo, el advenimiento del fascismo y la entrada aun relativamente episódica y parcial de EEUU al centro principal de los acontecimientos europeos y mundiales, tras más de un siglo de aislacionismo económico y político relativo y de desarrollo económico muy auto centrado. Sólo a partir de la “Gran Guerra”, los Estados Unidos (deudor de Inglaterra y Europa hasta entonces), pasó a ser un gran exportador de capital (Marichal, 2010: 82-83 y 101-102), a través de grandes préstamos a Europa en guerra o en reconstrucción, lo que lo convertirían abruptamente en el gran acreedor y en el principal sustento económico de la recuperación breve y tardía del capitalismo europeo durante la década siguiente como se verá a continuación.

C. Las consecuencias históricas y geopolíticas inmediatas de la guerra

Tras la “Gran Guerra”, Europa fue sacudida por todo tipo de grandes convulsiones políticas, económicas y sociales. Desaparecieron cuatro grandes imperios (Zarista, Otomano, Austro-Húngaro y Alemán) y una ola de marasmos económicos, hiperinflaciones, pandemia de influenza (gripe española) que mató a millones de personas, reparaciones de guerra impagables impuestas por el tratado de Versalles, agresiones de Francia a Alemania por el cobro de las reparaciones, destrucción de la República de Weimar que llevaría posteriormente al triunfo del nazismo (Klein 1970: 89-104), agresión de Italia a la joven Yugoslavia por Trieste aprovechada por Mussolini para ascender al poder(1923), conflictos territoriales entre Polonia y Checoslovaquia o entre la “pequeña entente” de Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia con apoyo de Francia contra Hungría (Seton-Watson 1937).

Sin embargo, el elemento más significativo y generalizado de la época será la radicalización social que llevará a la sublevación como la espartaquista alemana o las efímeras repúblicas socialistas en Hungría o Bavaria (Klein 1980: 89-104). Otro episodio central sería la guerra civil rusa de 1918-1920 (Hobsbawm 2004: 73-74), con intervención externa de una decena de países dirigidos por Francia y Gran Bretaña y participación de EEUU, aliada al “Ejército Blanco” ruso. La derrota de la coalición contrarrevolucionaria, consolidará políticamente a la Unión Soviética y al desconocimiento de la gran deuda

externa rusa en perjuicio sobre todo a Francia. Ello cambiará al mundo, partiendo política y económicamente a Europa, extendiendo el proceso revolucionario a Asia y sobre todo a China (alianza del naciente Partido Comunista con el Kuomintang nacionalista de Sun Yat-Sen) y radicalizando otros movimientos nacional-revolucionarios.

Pero tras esta breve coyuntura, el capitalismo se estabilizará en sus centros principales y en la mayor parte del mundo y se dividirá la Internacional Socialista para dar lugar a una Internacional Comunista fiel a Moscú, sobre bases organizativas cuasi militares²⁵, en una época de agotamiento del movimiento revolucionario europeo y de desplazamiento de la oleada de cambio hacia regiones periféricas del mundo de amplia predominancia rural y campesina.

En cuanto al curso fundamental del capitalismo mundial, una de las grandes paradojas que siguió al fin de la guerra, fue el comportamiento de EEUU frente a Europa y el mundo. Tras haber sido el principal artífice final de la derrota de Alemania y de la posterior creación de la Sociedad de las Naciones por iniciativa personal del presidente Wilson, Estados Unidos retornaría al relativo aislamiento internacional anterior a partir del ascenso al poder del candidato republicano de los grandes negocios, W. Harding. Ello condujo tanto a la autoexclusión estadounidense de la Sociedad de las Naciones como al restableciendo los altos niveles de proteccionismo comercial anterior, debido a la presión de la gran empresa norteamericana aun escasamente involucrada en las cuestiones mundiales o de una opinión pública cansada de los embrollos europeos (Parker 1982: 44-59; Sombart 1984).

Este neo-aislacionismo estadounidense, coincidió con uno de los periodos de mayor crecimiento económico del país (más del 4% anual en los años 20s) y relativo bienestar social (aunque sin inclusión de los agricultores y no tanto de los obreros), basado casi exclusivamente en el mercado interno y el *laissez faire*, bajo una impronta cultural conservadora y anticomunista alimentada por la agitación anti bolchevique de los nuevos medios de comunicación (radio, cine, etc.). La base tecno-económica del auge será el

²⁵Para Hosbawm (2004:76-77), las condiciones de ingreso a la Internacional Comunista, de aceptación limitada a partidos marxistas de militantes profesionales, habría sido un grave error político de la dirección bolchevique, porque habría excluyó de la Internacional, a partidos socialistas muy importantes como los de Francia, Italia, Austria, Noruega o los Socialistas Independientes de Alemania, que aunque apoyaban a la revolución rusa, tenían concepciones organizativas más amplias.

primer despliegue del fordismo²⁶ como fenómeno dominante, junto a la innovación tecnológica permanente y a un sistema bancario y de crédito moderno, que financiará la elevación de la demanda²⁷, aunque a un nivel exclusivamente nacional. Dada la declinación de Europa, Estados Unidos alcanzará entonces una enorme superioridad económica mundial (de implantación del fordismo treinta años antes que Europa Occidental o Japón), sin que ello aún se expresara en hegemonía mundial debido a la política aislacionista del país. Pero este proceso será interrumpido por la crisis de 1929 y la posterior depresión, que afectará sobre todo al sistema financiero durante mucho tiempo (hasta bastante después de la Segunda Guerra Mundial), dará lugar a una gran depresión en el país que se trasladará rápidamente a Europa poniendo fin a su breve recuperación de 1925-1929, y que abrirá paso a las reformas del *New Deal* de Roosevelt.

D. Crisis de 1929, gran depresión y elementos de enlace entre las guerras

Las razones de la traslación de la crisis estadounidense de 1929 a Europa, obedecieron fundamentalmente a razones cíclicas y financieras muy poderosas²⁸. El derrumbe de Europa iniciado durante la guerra, conllevó la destrucción del sistema monetario mundial basado en el patrón oro y el consiguiente debilitamiento de la City Londinense, una enorme traslación de riqueza dineraria y empresarial a Estados Unidos

²⁶ El fordismo en sentido amplio, dará lugar a una nueva estructura productiva y a un nuevo régimen de dominación político-social (Gramsci 1975: 281-317). Tecnológicamente, combina la ingeniería mecánica de armado de bienes duraderos con piezas estandarizadas e intercambiables (Landes 1979: 41-123), la división taylorista e intensificación del trabajo en la línea de montaje fabril y la división departamental de la empresa. Económicamente, posibilita la moderna producción “en masa”, la elevación de la productividad del trabajo, la rentabilidad empresarial y del salario, así como la reducción de precios de los productos y el incremento de su consumo masivo. Ello es favorecido por la modernización del sistema bancario, la reducción de las tasas de interés y las ventas a plazos. Pero, además, estos tipos de productos conforman al nuevo sector productivo central del conjunto de la producción en torno al automóvil y otros productos de consumo duradero, las materias primas, insumos fuentes de energía e infraestructura física requerida. Socialmente, eleva el nivel de vida del trabajador (a costa de la intensificación y parcialización extrema del trabajo) y la capacidad de compra del consumidor, y fortaleciendo al sistema social existente y a la hegemonía de la clase dominante. Pero también conlleva, por lo menos en su primera fase “americana” aspectos culturales moralizantes (puritanos), orientados a concentrar al obrero en el trabajo y la familia, a expensas de otro tipo de distracciones (Gramsci.

²⁷ La base principal de la crisis de 1929 fue una enorme sobreacumulación de capital en la industria de bienes de consumo duradero (automóviles, electrodomésticos etc.) y la vivienda, que creció bastante más allá de la capacidad de pago de los consumidores de menores ingresos atraídos al mercado por el exceso de crédito barato (Hobsbawm 2004). Esto se tradujo en una enorme burbuja bursátil, cuyo estallido provocó el colapso de la producción y devastadoras pérdidas de capital y empleo a escala mundial.

²⁸ Para la secuencia completa de los acontecimientos que explican el nuevo tipo de relación económica entre Estados Unidos y Europa entre la guerra y la recuperación de Europa, véase Marichal 2010: 87-122.

como pago de las deudas de guerra, una gran demanda de productos básicos, alimentos y productos industriales que también favoreció a América Latina y demás países periféricos proveedores y, en particular, de financiamiento, que se vio obligada a solicitar pagando altas tasas de interés. Esto determinó una drástica reversión de la dirección de los flujos del capital entre Europa y Estados Unidos que convirtió a este último país en el gran acreedor mundial así el pago de las reparaciones alemanas, pasó a depender en última instancia de los empréstitos y de las políticas del gobierno estadounidense.

Como consecuencia de ello el capital estadounidense fluyó casi ininterrumpidamente a Europa hasta 1928, cuando la gran burbuja especulativa de Wall Street no sólo comenzó a retener en Estados Unidos al capital-dinero antes dirigido a Europa, sino también a atraer en gran escala al propio capital-dinero europeo tan necesario para el sostenimiento de la reparación continental, pero sin que aún existieran en la base económica estadounidense las condiciones suficientes para asimilar tal plétora de capitales. Esta situación fue agravada de forma importante por carencias institucionales como la falta de regulación financiera y de un prestamista de última instancia. Como resultado de ello, ocurrió una crisis en Wall Street y trajo el consiguiente derrumbe de la economía estadounidense que rompió tanto la cadena internacional de pagos como al propio comercio internacional, conduciendo al mundo de cuasi autarquía comercial al enorme colapso financiero generalizado y al fuerte intervencionismo estatal en casi todos los aspectos de la vida económica y social.

Entre la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, como resultado de los fenómenos expuestos, el mundo volvió a sufrir grandes cambios: 1) Se acentuó el proteccionismo comercial e inició el control de cambios, en un contexto de declinación del comercio internacional y de los movimientos internacionales de capital (Pinder 1976: 336-338); 2) Tuvo lugar la rápida industrialización rusa basada en la industria pesada, el acero, el cemento, la maquinaria pesada e industria bélica o la energética (Chambre 1971: 64-71), incluida la nuclear desde la posguerra, en un proceso paralelo al despliegue de la revolución china; 3) Bajo el nazismo, Alemania construyó una poderosa economía de guerra contra la Unión Soviética (o URSS indistintamente) y los triunfadores europeos de la primera guerra; 4) Comenzó el crecimiento acelerado de la economía japonesa y la expansión imperialista del país hacia Manchuria, China, el Pacífico y las colonias francesas, inglesas y holandesas

del sudeste asiático (Takajusa 1990: 145-155; y Hall 1985: 300-321); y 5) Inició la industrialización sustitutiva en América Latina, es decir, un conjunto de sucesos que llevarían a la Segunda Guerra Mundial como directa continuación de una primera guerra inconclusa en términos de relaciones de fuerza entre las grandes potencias.

III. La continuidad y el desenlace del gran ciclo bélico en la segunda postguerra

A. La Segunda Guerra, el mundo bipolar y el capitalismo fordista-keynesiano

Tras el triunfo franquista en la guerra civil española, se desencadenó en 1939 la Segunda Guerra Mundial²⁹. Fue de hecho continuación de la Primera, en cuanto intento de revancha de Alemania ahora aliada a Italia y Japón, dirigida directamente contra Gran Bretaña y Francia y ulteriormente contra EEUU. Pero la nueva guerra mundial tuvo un alcance territorial mucho más amplio (incluyó directamente a Asia Oriental, al Pacífico y a África del norte además de Europa) y un contenido mucho más sociopolítico e ideológico, porque contrapuso fascismo³⁰ comunismo y democracia liberal.

El armamento utilizado en la Segunda Guerra, será mucho más potente y mortífero que el de la Primera, como resultado de cooperación mucho más estrecha de la comunidad científica con el ejército y la industria (Menahem 1973: 45-73) (el “complejo industrial-militar, como se lo llamaría ulteriormente), cuyo mayor logro sería la introducción de la ciencia en el campo de la tecnología militar, de disciplinas como la aeronáutica o la balística, la física nuclear o la electrónica. Ello dará lugar a una guerra de aviones de combate (y no sólo de reconocimiento como en 1914-1918), de barcos portaviones, cañones antiaéreos o cohetes a distancia; de grandes tanques y transporte motorizado de tropas con fusiles de asalto; de nuevos tipos de submarino de mucho mayor alcance y lanchas de asalto; pero también a la aparición del radar o los sensores de detección de submarinos

²⁹ Evan Mawdsley (2009) expone los aspectos más propiamente militares y estratégicos de la guerra. Calcovorosi y Wint (1979) presentan una visión muy amplia y completa de los dos grandes espacios geográficos del conflicto; Eric Hobsbawm (2004) suministra un enfoque histórico más general que jerarquiza los aspectos sociopolíticos e ideológicos. K. Lowe (2012) para una visión integral de las consecuencias inmediatas de la guerra para Europa.

³⁰ Para una distinción y categorización de los movimientos reaccionarios anticomunistas y antiliberales de derecha, usualmente llamados fascistas, puede verse Hobsbawm 2004: 103. Conforme el autor, la diferencia fundamental del fascismo con los regímenes “autoritarios o conservadores de viejo cuyo”, o con los que denomina “orgánicos” (de institucionalización de las jerarquías sociales en torno a estamentos), es que la derecha fascista recurre a la movilización violenta desde abajo de amplios sectores de la población en torno a liderazgos nacionalistas, apoyándose en “el resentimiento de los humildes en una sociedad que los aplastaba entre el gran capital por un lado, y los movimientos obreros en ascenso por otro”.

(Mawdsley 2009: 264) y finalmente, a la bomba nuclear. El uso de este nuevo tipo de armamento provocará cuatro o cinco veces más víctimas humanas que en la Primera Guerra, y una enorme destrucción de infraestructura física y económica, tanto en Europa (especialmente Alemania y URSS) como en Asia Oriental, sobretodo China y Japón. Pero también tuvo efectos geopolíticos, sociales, y económicos mundiales más profundos y duraderos que la anterior, aunque en la misma dirección y más acentuadamente.

En términos espacial-territoriales, la Segunda Guerra consistió en realidad en dos grandes guerras continentales relativamente diferentes, unidas territorialmente (mundialmente) por la tardía intervención de Estados Unidos en ambas. Por ello cabe diferenciar entre la guerra europea y del Atlántico, que confrontó a Alemania y sus aliados, primero contra Inglaterra y la Commonwealth, posteriormente contra la URSS (parte principal de la guerra) y finalmente contra Estados Unidos; y la guerra de Asia Oriental y del Pacífico, de Japón contra China y después EEUU, con participación marginal de otros países. El elemento común a ambas guerras, junto al hundimiento de Europa y la devastación de Japón, será el ascenso mundial de Estados Unidos y de la Unión Soviética primero, seguida luego por la de China, dentro de lo que pasaría a llamarse “Campo Socialista”.

La guerra propiamente europea fue precedida por el rearme alemán o las anexiones de Austria o Checoslovaquia. Pero estalló a partir de la invasión nazi a Polonia, aliada de Inglaterra y Francia y muy opuesta a Rusia, y de la declaración de guerra a Alemania por Francia y Gran Bretaña en septiembre de 1939³¹. Desde entonces, la guerra se generalizaría en Europa, África del Norte e incluso partes de Oriente Medio, desplegándose en tres etapas distintas. La primera concluyó con la ocupación de casi toda Europa continental y central por Alemania, la ocupación de Francia y el gobierno colaboracionista de Vichy con la oposición del general De Gaulle. La ocupación de Francia, aislaría a Gran Bretaña, dejándolo como único país europeo (insular) resistiendo a Alemania³².

³¹ Independientemente de sus objetivos expansionistas mucho más amplios, las demandas alemanas sobre territorio polaco, checo o húngaro, fueron justificadas entonces por la existencia en esos países de importantes poblaciones alemanas o de habla alemana arrebatadas a Alemania o a Austria (en este último caso por la disolución del imperio austro-húngaro) por el tratado de Versalles. Junto a la denuncia de las reparaciones de guerra, la recuperación de esos territorios había sido una de las demandas originales del Partido Nazi.

³² Días antes de la invasión a Polonia, Alemania firmó con la Unión Soviética el tratado de no agresión Molotov-Von Ribbentrop, que neutralizaba la posible reacción soviética, y establecía cláusulas secretas que

La segunda etapa de la guerra comenzará en 1941 con la invasión alemana a la URSS, en lo que sería el principal frente de la guerra por su extensión, fuerzas involucradas, cantidad de bajas humanas y destrucción física³³. Tras una serie de los logros iniciales alemanes, la batalla de Stalingrado (fines de 1942 e inicios de 1943) cambiará el curso de la guerra infligiendo a Alemania el 93% de sus bajas en ese frente. Ello desencadenará la contraofensiva rusa que destruirá al grueso del ejército alemán y culminará en la ocupación de Alemania Oriental. La tercera etapa de la guerra, fue la de la intervención de EEUU, a medias inicialmente (en áreas periféricas como África del Norte o el sur de Italia, o por envío de equipo militar, dinero o bombardeo de cuarteles y ciudades enemigas) y a fondo desde mediados de 1942 con la aportación masiva de tropas al frente principal de occidental, que culminará en el famoso “Día D” (desembarco de Normandía), que se beneficiaría de la ausencia del grueso del ejército alemán completamente enfrascado en el frente oriental.

La guerra provocó una enorme pérdida de vidas humanas, destrucción de ciudades e infraestructura básica, rupturas de tejidos sociales y poblaciones errantes por falta de techo y comida, en un contexto más general de enormes desplazamientos poblacionales y limpiezas étnicas, como la expulsión de Europa Oriental de millones de campesinos étnicamente alemanes (Friden 1977: 159). Pero también, como en Italia y Francia, un clima de rebeldía y violencia social muy grande impulsado por ex partisanos, campesinos u obreros sin trabajo, manifestado tanto en ocupaciones de tierras o fábricas, como en agresiones e incluso asesinatos de policías, aristócratas, empresarios o sacerdotes, colaboradores reales o supuestos del fascismo (Lowe 2012: 181-192).

La guerra asiática y del Pacífico también atravesó varias etapas. Fue precedida por

acordaban la división de Polonia entre ambos países y la delimitaba de esferas mutuas de influencia en Europa Oriental. Ello permitió a Alemania postergar año y medio el ataque a la URSS, tras su consolidación en el Oeste.

³³ Alemania lanzó contra la URSS bastante más de la mitad de sus tropas (más de 3.5 millones inicialmente, que amplió con el tiempo) y de su capacidad militar en blindados y aviones de guerra. Cuando el desembarco aliado en Normandía, Alemania tenía entre el 85 y el 90 % de sus fuerzas combatiendo en el frente oriental para resistir la contraofensiva rusa, y entre julio de 1941 y el desembarco de junio del 1944, sufrió el 93 % de sus bajas (Friden 2008: 359). A su vez, las bajas de la URSS fueron muy superiores a las demás (8.7 millones de militares y 18.5 millones de civiles, seguida por China en Asia (1.3 y 10 millones respectivamente) y por Alemania (3.2 y 3.3 respectivamente), de un total mundial estimado en más de sesenta millones según diversas fuente. A diferencia de estos países, Francia tuvo sólo 800,000 muertos, Estados Unidos 500,000 y Gran Bretaña menos de 400,000. (Mawdsley 2009: 440-451)

la invasión japonesa de Corea y Formosa (hoy Taiwán) en 1911, la de Manchuria en 1931 o la de China (1937). Pero esta última permitió la creación del frente único de comunistas y anticomunistas (Kuomintang), que permitiría al comunismo chino pasar de una guerra civil agraria en que estaba a la defensiva, a ser la fuerza principal de la resistencia anti japonesa³⁴. Tras la formación “del Eje” (Alemania, Italia y Japón) en 1940 y la expectativa de su triunfo en Europa, Japón ocupó las colonias inglesas, holandesas y francesas del sudeste asiático y desafió a EEUU al invadir la Indochina francesa a costa del corte de la venta de materiales estratégicos esenciales para la guerra. A fines de 1941, ello llevó a Pearl Harbor, la Guerra del Pacífico y la búsqueda acelerada de materias primas mediante la ocupación de Filipinas, Hong Kong, Singapur, Indonesia y Birmania (Hall 1985: 320-321), lo que obligó al país a combatir simultáneamente en muchos frentes y a terminar en una situación insostenible que llevaría a la derrota final de 1945, tras la ocupación de Manchuria por los soviéticos y el bombardeo nuclear de Hiroshima y Nagasaki.

De todo ello resultará: a) El pleno y definitivo involucramiento de Estados Unidos en el conjunto de las cuestiones mundiales b) El derrumbe económico y político de Japón y la desaparición de su imperio colonial; c) La recuperación por China de los territorios ocupados por Japón, el triunfo de la revolución china, el impulso a otros procesos revolucionarios de la región y a la conversión del país más poblado del mundo ahora comunista, en gran potencia asiática primero y mundial después y d) En el mayor despegue histórico del movimiento anticolonial asiático encabezado por la India, que resultó tanto de la postración de los viejos imperios coloniales, del “asiatismo” promovido por Japón³⁵ o de la influencia de la Unión Soviética y la China Roja.

B. La segunda postguerra y el nuevo orden mundial

A partir de los logros sumados en ambas guerras, EEUU pasará a ser la única gran potencia capitalista del mundo por su enorme fuerza económica, financiera, política y científica-

³⁴ El fortalecimiento del P.C. Chino en la guerra patriótica, sería clave para la acumulación de fuerzas político-militares que le permitirían detener a Japón en 1945, y vencer más tarde al Kuomintang en 1949. Para un detallado estudio de esta parte muy compleja de la historia china, puede verse Jerome Chen 1966: 226-348

³⁵ La idea-fuerza en la que se apoyó Japón para tratar de justificar su imperialismo, fue la de “Asia para los asiáticos” (Hall 1985: 299-2330), que tendría cierta influencia sobre intelectuales y políticos de los países colonizados por los países occidentales en Asia.

militar³⁶. En 1945 tenía un producto bruto 60% superior al total de las otras 15 economías más fuertes del planeta (Marichal 2010: 154), dos terceras partes de la capacidad industrial y tres cuartas partes del capital invertido en el mundo (Hobsbawm 2004). A ello sumaba una incomparable capacidad científica, tecnológica, empresarial y financiera, al dólar como única moneda mundial y a su abrumadora supremacía militar potenciada por el monopolio nuclear inicial. Pero además, a diferencia de lo sucedido tras la Primera Guerra, la entrada dominante de EEUU en los asuntos mundiales sería definitiva, tanto por sus nuevos intereses económicos, como por el desafío comunista.

La Unión Soviética también era una gran potencia económica, política y militar, basada en su poderosa industria pesada y, desde 1949³⁷, en su potencia nuclear. Tenía una enorme presencia política y militar en Europa, el control de Europa Oriental, la alianza internacional con China y partes de Corea y Vietnam en Asia, y partidos comunistas en condiciones de aspirar al poder en varios países de Europa Occidental. Esto daría lugar a la nueva relación mundial de fuerzas del Mundo Bipolar de la Guerra Fría basado en el equilibrio nuclear, encima de la autoridad formal de la ONU de postguerra.

Para contener la expansión comunista, EEUU construirá un cerco de resguardo en torno al nuevo Campo Socialista (asistencia económica, apoyo político, bases militares). En Europa, el Plan Marshall, la OECD o la OTAN serán, junto a los primeros basamentos de la Unión Europea las bases del relanzamiento de Europa Occidental. Lo mismo pasará en Asia con Japón³⁸ y demás aliados regionales, o en Israel en el Oriente Medio más tarde (Benz y Graml 1982). Tales políticas subsistirán hasta que la recuperación capitalista de estos

³⁶ Es un hecho muy conocido que tras la Segunda Guerra mundial, EEUU reclutará los mejores científicos y especialistas alemanes en materia miliar y de seguridad (“Operación Paperclip”), para incorporarlos luego a los planteles del Pentágono, la NASE y la CIA (ver, por ejemplo, Gimbel 1990). Habría que agregar que la URSS hizo algo parecido en Alemania Oriental.

³⁷ Si bien la paridad nuclear de la URSS se alcanzará cuatro años después, este retardo no tendrá efectos inmediatos entre ambos contendientes, por el gran involucramiento de EEUU en la resolución de sus problemas internos inmediatos (Adams 1979: 350-361) o las tareas más urgentes de la estabilización y reconstrucción de Europa (Hobsbawm 2004: 235; Lowe 2012: 361-362 y 415-416) y de Asia Oriental.

³⁸ La ocupación militar del Japón por EEUU, impulsó reformas económicas y sociales progresistas, como la desmilitarización de la economía, la introducción de tecnología avanzada, el impulso a la competencia, la reforma agraria o la legalización de los sindicatos, que junto a los gastos de las fuerzas de ocupación y el incremento de las exportaciones en la guerra de Corea (Takajusa 1990: 175-200), impulsaron el crecimiento económico. Como vimos, el apoyo de EEUU también llegará a Corea del Sur (Haggard y Chung-in Moon 1993) o a Taiwán (Clough 1991).

países, los convierta en fuertes competidores de Estados Unidos³⁹.

La recuperación de Europa Occidental dará lugar al “Estado Benefactor” o “Social” de Europa Occidental en los que serán “años dorados” del capitalismo (Maddison 1986; Hobsbawm 2004), que también alcanzara parcialmente a segmentos del “Tercer Mundo”⁴⁰. El Estado Benefactor resultará básicamente de cinco factores principales: a) La difusión generalizada del fordismo en la base de la producción, introducida por EEUU a Europa Occidental y Japón a un alcance aún mayor al de preguerra para una mayor variedad de productos y servicios producidos en masa por métodos afines (Hobsbawm 2004: 230-231); b) La amplia utilización de diversas modalidades del keynesianismo en sentido amplio (Maddison 1986: 78-89), con muy fuerte elevamiento del gasto y la inversión pública, el impuesto sobre la renta, y la expansión regulada del crédito bancario a bajas tasas de interés (Marichal 2010: 160-164)⁴¹, tras su larga ausencia en las décadas anteriores (ver nota 20); d) El impresionante crecimiento del comercio intra industrial europeo y entre los países desarrollados (Hobsbawm 2004: 260-290), del que no participó el Tercer Mundo (Hobsbawm 2004: 272), produjo a caída de las barreras proteccionistas y la posterior Comunidad Europea; y e) las grandes presiones sociales desde abajo desde la inmediata posguerra (desarraigados, obreros, campesinos, desocupados, etc.), su posterior canalización sindical y política al interior de bloques de poder de amplia base social. Como vimos, la base central de este proceso será la fusión del fordismo y el keynesianismo, en nuevas condiciones históricas e internacionales, en las que convergirá el régimen productivo americano de los años 1920 y su continuación posterior, sostenida por el Estado (New Deal) con el intervencionismo estatal europeo del periodo de las grandes guerras, para dar lugar al nuevo tipo de capitalismo que llamamos fordista-keynesiano.

La fusión del fordismo y el keynesianismo en el Estados del Bienestar, fue parte del

³⁹ El Orden Mundial de posguerra, se basó en dos pilares básicos; a) Los acuerdos Bretton Woods de 1944 (no ratificados por la Unión Soviética), de creación de un sistema monetario basado en el Dólar convertible a Oro como moneda mundial junto a un sistema de paridades monetarias fijas supervisado por el FMI; y b) La Organización de las Naciones Unidas (ONU) creada un año después (1945), que reconocerá de hecho el nuevo papel de la Unión Soviética como miembro del Consejo de Seguridad con derecho a veto.

⁴⁰ Aunque la primera sustitución de importaciones bajo el populismo latinoamericano favoreció la industrialización y el consumo popular, la prosperidad de fines de los años 60s y de la década siguiente, fue un fenómeno engañoso, por basarse el creciente endeudamiento masivo e insostenible que condujo poco después, a la gran crisis de la deuda (Dabat 2010: 32-38).

⁴¹ La revitalización del crédito bancario barato bajo formas reguladas, constituyo una drástica inversión del anterior proceso de derrumbe del crédito, que afectó por varias décadas al capitalista anterior (ver nota 20)

proceso de desplazamiento de Europa hacia a la izquierda. El Laborismo llegará al poder en Gran Bretaña y los partidos socialistas y comunistas tendrán gran fuerza parlamentaria en Europa Occidental. Habrá amplios programas de nacionalización de servicios públicos, seguro social obligatorio y convenios colectivos o protección del trabajo (Offe 2004: 260-289), que alcanzarán en parte a América Latina durante la industrialización sustitutiva. Pero en la “edad de oro” del capitalismo, no todo será oro. También será el origen de la crisis ambiental mundial (Hobsbawm, 2004: 265-266) y acentuará la deshumanización masiva del trabajo por la acentuación de las condiciones fordistas de su empleo (Coriat 1982: 145-159).

La expansión del capitalismo de postguerra se hará en dos etapas separadas por la crisis mundial de 1974-1975 y la subsiguiente recesión. La primera, será la de expansión más generalizada de la economía mundial (la de la “edad de oro” del capitalismo como vimos) que culminará en la crisis mundial de 1974-1975, provocada por el agotamiento del fordismo-keynesiano y la incapacidad de la economía norteamericana para resistir la competencia japonesa y alemana (paradojalmente favorecidas por el “desarme” que les habían impuesto en la segunda postguerra)⁴²; esta crisis conducirá a la inconvertibilidad del dólar y al fin del sistema monetario de Bretton Woods, el subsiguiente estancamiento inflacionario de EEUU y la pérdida de credibilidad de las instituciones fordista-keynesianas, en un contexto de derrumbe de la rentabilidad capitalista⁴³. La segunda etapa expansiva comenzará hacia fines de los años ochenta, con la irrupción del nuevo capitalismo informático y la globalización encabezada por Estados Unidos bajo el signo del neoliberalismo. Pero este proceso será muy breve (no trascenderá a la última década del siglo) como resultado de la acentuación de los aspectos más nocivos del neoliberalismo y del tipo nacional de su neo imperialismo globalista (desplazamiento hacia el exterior de su producción industrial, desregulación financiera especulativa, militarización de su política exterior, consumismo excesivo o desgarramiento muy grande de su propio tejido social

⁴² Al estudiar las ventajas sobre EEUU (o Inglaterra y Francia) de las economías japonesa o alemana de postguerra, no se enfatiza suficientemente el hecho de estas gozaban del beneficio sobre los triunfadores de la Segunda Guerra Mundial, de no tener que costear enormes aparatos militares y poder dedicar bastantes más recursos a la inversión productiva. Ventaja que más adelante tendrá también China, tanto en relación a la URSS primero, como al Estados Unidos actualmente.

⁴³ Según W. Nordhauss (1974: 181) la caída de la tasa de rentabilidad del capital en EEUU fue de un 8.3 % en 1965, 7.7 en 1966-1967 y 5.5 % en 1971-1973.

interno) (Dabat y Leal 2013:I: 65-79).

Al contrario de lo sucedido con EEUU y los países capitalistas desarrollados, la URSS será afectada muy negativamente por los cambios de la economía mundial de los ochenta. No solo dejará de crecer a tasas superiores a las capitalistas, como lo había hecho en la propia “edad de oro”, o aún durante la crisis internacional subsiguiente⁴⁴, sino que asistirá al derrumbe de su propio régimen de estatismo burocrático⁴⁵, dentro del contexto más amplio de disgregación del bloque de países subalternos (ruptura china, autonomismos húngaro y checoslovaco aplastados militarmente, “Solidaridad” en Polonia etc.). Esta involución y caída, coincidiría con el inicio de la recuperación del capitalismo estadounidense y europeo resultante de la Revolución Informática y la globalización, para dar lugar al colapso de la URSS y de su entorno de Europa Oriental.

Desde entonces, China encarnará el legado histórico de la Unión Soviética, aunque por una vía muy distinta a la estatista-centralista rígida de la URSS. El “socialismo de mercado” chino, resultará de un largo y complejo proceso de grandes pugnas internas, culminadas en los años 1960s con el triunfo de la línea pragmática de industrialización moderna e integración al mercado mundial de Deng Xiaoping, sobre la línea propiamente maoísta de socialismo igualitario de base rural, aunque apoyándose en los logros de la revolución agraria maoísta anterior⁴⁶. Ello dará lugar a una economía mixta dirigida por el

⁴⁴ En 1979, conforme M. Oliver y D. Aldcroft (2007), el PIB soviético llegó a ser un 60 % del estadounidense, lo que lo colocaba por encima del de cualquier otro país del mundo.

⁴⁵ La declinación irreversible de la Unión Soviética obedeció a varias razones (Dabat 1991). La primera razón, presente desde el triunfo completo de Stalin en la lucha interna por el poder, será la completa estatización y burocratización de economía, que conduciría a la eliminación total de la pequeña producción y el consiguiente bloqueo de la iniciativa productiva desde abajo (Cohen 1976: 45-63). La segunda, fue el sesgo muy fuerte hacia la industria pesada y de guerra en detrimento de los medios de consumo requeridos por la población, que resultaría en gran parte del enorme costo que tendría para el país la preservación de la paridad militar con EEUU, que sería de una cuarta parte del PIB en la URSS contra solo un 7 % del norteamericano según Hobsbawm (2004: 372-399). La razón final, sería un tipo de desarrollo científico-tecnológico centrado el sector nuclear y misilístico-espacial en desmedro de la electrónica, que aparte de otras muchas consecuencias económicas y sociales, dejaría al país en la gran inferioridad informática, que le permitiría a EEUU poner fin de hecho a la paridad militar-nuclear, mediante el techo electrónico antibalístico (“guerra de las galaxias” de Reagan, ver «USS Ronald Reagan: Ronald Reagan». United States Navy. Consultado el 05-03-2014.) que cerraría el cielo estadounidense a los misiles nucleares soviéticos.

⁴⁶ Para tal continuidad, puede verse Giovanni Arrighi (2007: 381-389). También (desde una perspectiva más adversa al maoísmo) J.K. Fairbank (1996); para quien “la era maoísta había abierto las puertas a la educación básica, la salud pública y a una tecnología mejorada. La doctrina del igualitarismo había otorgado al campesino una nueva visión de sí mismo y de sus potencialidades” (p 494). La suma de la anterior revolución agraria y las posteriores reformas modernizadoras, permitieron la creación de un enorme mercado interno que,

Partido Comunista Chino, de sector público dominante sobre múltiples tipos de empresa (estatales, transnacionales y mixtas, privadas, cooperativas, campesinas, municipales etc.) e inserción competitiva en la globalización basada en un aprendizaje tecnológico masivo, que llevarán al vertiginoso crecimiento posterior y la emergencia tendencial de una nueva bipolaridad mundial (Dabat, Leal y Romo 2012: 88-91).

IV. Los grandes legados históricos de la Primera Guerra un siglo después

En el siglo transcurrido desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo mundial ha atravesado por distintas etapas de desarrollo que modificaron profundamente cada uno de sus niveles y componentes constitutivos o la integración entre ellos, la configuración de sus espacios básicos o la sucesión de grandes oleadas expansivas seguidas de profundas contracciones destructivas, como el derrumbe de los mercados financieros europeos por más de medio siglo y más de treinta años en Estados Unidos (ver nota 18) y el ascenso del papel del Estado a nivel mundial. Pese a esos cambios, ciertas cuestiones centrales de la constitución del mundo actual, son consecuencias directas de procesos iniciados en la Primera Guerra y consolidados en la Segunda (que a tal efecto son vistos en este trabajo como un gran periodo continuo de interludios bélico y catastrófico del desarrollo de la humanidad).

Tales legados, son evidentes sobre todo en el plano geopolítico en sentido amplio (incluyendo el conjunto de las relaciones económicas, políticas y sociales mundiales), donde cabe puntualizar sobre todo tres cuestiones: a) La autodestrucción bélica y declinación histórica de Europa (especialmente de Europa Occidental) tras cinco siglos de dominación mundial, junto al ascenso paralelo de otras dos grandes fuerzas expansivas de alcance mundial: Estados Unidos como única gran superpotencia capitalista hegemónica a nivel mundial y la Unión Soviética como antítesis anticapitalista y demás procesos revolucionarios que ella favoreció (que conducirían posteriormente al mundo bipolar de la segunda postguerra), b) La ruptura del sistema colonial y del imperialismo clásico (de parcelamiento del mundo en espacios imperialistas cerrados o semicerrados en torno a una potencia dominante), que daría lugar a los múltiples movimientos nacionales de liberación (poli clasistas con tintes campesinos en su gran mayoría), que junto a las revoluciones

décadas después, en plena crisis internacional, haría posible la reorientación “hacia adentro” de la economía china, sin desmedro significativo de su crecimiento (Dabat y Leal, 2013:I: 65-79).

socialistas o pro socialistas modificaría completamente la faz del mundo y haría posible fenómenos nuevos como el de la Revolución China. c) Habría que agregar finalmente una tercera cuestión, que aunque mucho más puntual y regional, pasará a ser fundamental en el mundo de hoy: la cuestión israelí palestina que arranca del acuerdo del canciller inglés Balfour con el sionista internacional para establecer un patria judía en territorio palestino, que llevaría a la existencia de Israel como avanzada del capitalismo occidental en la neurálgica región petrolera del Medio Oriente⁴⁷ a costa de la expulsión de millones de palestinos y la creación de uno de los conflictos más importantes del mundo de hoy.

El ascenso de los dos nuevos polos de hecho dentro del Nuevo Orden Mundial, no será en modo alguno lineal, como viéramos, y tendrá lugar dentro de un contexto espacial muy diferente al de la segunda postguerra. La conversión de EEUU en superpotencia hegemónica del capitalismo, atravesará tanto por etapas de aislamiento internacional relativo, como de involucramiento total en los asuntos internacionales, como por prolongadas oleadas de ascenso y caída (décadas de los treinta o los setenta del siglo XX, o el presente), e incluso un periodo muy breve de hegemonía mundial absoluto (última década del siglo pasado). La importancia mundial de China vendrá desde mucho más lejos y atravesará un proceso aún mucho más discontinuo y complejo. Tras de ser primera potencia del mundo hasta el siglo XV (o cercana a serlo), pasará a ser un imperio conservador decadente, semicolonizado por las potencias imperialistas en el siglo XIX hasta el borde de la partición territorial (esferas de influencia impuestas por tratados desiguales). Pero también será base de un potente movimiento nacional y revolucionario desde la época de la Primera Guerra Mundial, y aliado a la Unión Soviética durante la Segunda Guerra, para convertirse en la gran potencia que es actualmente tras la ruptura con la URSS (y posterior relevo de la misma como potencia alternativa mundial), a partir del complejo proceso de desarrollo que tratamos en la sección III de este trabajo.

Pero lo que diferenciará más a la nueva polarización del mundo de las anteriores formas de configuración del Orden Mundial (Dabat y Leal 2013:II: 17-28), será que ésta no partirá de la existencia de dos grandes bloques cerrados y directamente confrontados territorial, política y militarmente, sino dentro del espacio abierto de la globalización y la

⁴⁷ Para la relación entre la declaración Balfour, el Estado de Israel y su posterior papel en Medio Oriente, ver W.Benz y H.Graml 1982: 145-158 y 171-178.

interdependencia comercial y financiera ente ambos países, donde también gravitan otras naciones y bloques de naciones, no sólo Alemania y la Unión Europea, por ejemplo, sino también la reemergente Rusia de Putin, India o Irán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes o el actual bloque sudamericano, entre otras potencias regionales. Ello hace que el balance de poder entre las principales potencias mundiales dependerá en el futuro (aunque no puede descartarse completamente incluso una eventual guerra mundial completamente devastadora), del ritmo y la calidad del desarrollo interior de los países y de las vinculaciones y alianzas exteriores, que es un aspecto del problema que parece dar ventajas futuras a China.

Esto nos lleva directamente a las características de la nueva economía del conocimiento como resultado directo de la revolución informática (papel de la computadora y demás dispositivos informáticos), aunque a partir de los grandes logros históricos anteriores en educación, ciencia, tecnología, conocimiento y vinculación de ellos con la producción. En ese sentido el periodo de gestación de esos fenómenos en la etapa precedente a la Primera Guerra y la durante la guerra misma (especialmente la experiencia alemana considerada en la Sección II.B de este artículo) debe también ser vista como un legado directo de aquella época, en conjunción con la aceleración de la carrera científica-tecnológica internacional que le siguió. Al respecto EEUU sigue teniendo aún una importante superioridad científica-tecnológica y empresarial, aunque China se destaca tanto por la vastedad de sus procesos de aprendizaje tecnológico popular (Dabat, Rivera y Sztulwark 2009: 175-208), como por la mayor orientación de la nueva tecnología para fines civiles y sociales. Ello sucede, a pesar de las limitaciones de la vía china por falta de apertura política y otros requerimientos sociales y ambientales de la humanidad, en los que EEUU se encuentra aún peor a pesar de su discurso democrático vacío.

Para concluir habría que decir que el periodo estudiado de sucesión de etapas de desarrollo histórico, pluralidad de vías, múltiples experiencias productivas, sociales y culturas (sea educativas, científicas, tecnológicas y o de conocimiento), y muy variadas formas de cooperación y conflicto social y militar. Al respecto, como señala Hobsbawm (2011), esa historia nos muestra que ni el estatismo soviético ni el libre mercado capitalista pueden resolver los complejos problemas del mundo y de la sociedad actual, lo que nos impone la búsqueda de otras vías progresistas, incluyentes y de amplia participación

política popular, atendiendo a las características del mundo y de las sociedades actuales.

Bibliografía

- Adams, Willi Paul (1979). Los Estados Unidos de América, Historia Universal Vol. 30, Siglo XXI, México.
- Aldcroft, Derek (1989). Historia de la economía europea, 1914-1980, Critica, Barcelona.
- Arrighi, Giovanni (2007). Adam Smith en Pekín, Akal, Madrid.
- Bauer, Otto (1979). La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia, Siglo XXI, México.
- Benz, Wolfgang y Hermann Graml (1982). El siglo XX. III. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder, Historia Universal Vol. 36, Siglo XXI, México.
- Berman, Marshall (2001). Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad, Siglo XXI, México.
- Bordieu, Pierre (2012). La Distinción, Taurus, España.
- Boyer, Robert y Michel Freissenet (2001). Los modelos productivos, Lumen Humanitas, Buenos Aires.
- Braudel, Fernando (1976), El Mediterraneo y el mundo mediterraneo en la época de Felipe II. I. Primera Parte: La influencia del medio ambiente, FCE, México
- Brown, Michael Barratt (1979). The Economics of Imperialism, Penguin, Harmondsworth.
- Bujarin, Nicolás (1877), La economía mundial y el imperialismo, Cuadernos de Pasado y Presente No 21, México.
- Bunge, Mario (2004), Emergencia y convergencia, Npvedad cualitatita y unidad del conocimiento, Barcelona, Gedisa.
- Calcoverosi, P. y G. Wint (1979). Guerra total, tomos I y II, Alianza, Madrid.
- Carr, E.H. (1979). Historia de la Rusia Soviética. I. La Revolución Bolchevique, Alianza, Madrid.
- Chambre, Henri (1971). La Unión Soviética y el desarrollo económico, Mensajero, España.
- Chandler, Alfred (1989). La mano visible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Chen, Jerome (1966). Mao y la revolución de china, Oikos-Tau, Barcelona.
- Cipolla, Carlo (1973). The Fontana Economic History of Europe: The industrial Revolution, Fontana/Collins, Gran Bretaña.
- Clausewitz, Carl Von (2006). On war, vol.1, The Project Gutenberg EBook.
- Clough, R. (1991). Taiwan under Nationalist Rule, 1949-1982, en MacFarquar, Roderick y otros (edits.) History of China, Vol 15, The People's Republic Pt 2, University Press, Cambridge.
- Cohen, Stephen (1976). Bujarin y la revolución bolchevique, Siglo XXI, España.
- Cole, G.D.H. (1975). La Segunda Internacional 1889-1914. Historia del pensamiento socialista III, FCE, México.
- Coriat, Benjamin (1982). El taller y el cronometro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa, Siglo XXI, México.
- Dabat, Alejandro (1991). "El derrumbe del socialismo de Estado y las perspectivas del socialismo marxista" en Anguiano, A. (coord), El socialismo en el Umbral del siglo XXI, UAM, México.
- Dabat, Alejandro (1993). El mundo y las naciones, CRIM-UNAM, México.
- Dabat, Alejandro (1994), Capitalismo mundial y capitalismo nacionales. Tomo I. La transición europea al capitalismo, el mercantilismo y el primer sistema colonial, FCE, México.
- Dabat, Alejandro (2010). "Estado, neoliberalismo y desarrollo", en A. Dabat (coord.) Estado y desarrollo, IIEC-UNAM, México.
- Dabat, Alejandro y Paulo Leal (2013:I). "Declinación de EU: Contexto Histórico mundial", en Problemas del desarrollo, 179 (44), julio-septiembre, México.
- Dabat, Alejandro y Paulo Leal (2013:II). La economía mundial actual y el éxito de los países emergentes, en El cotidiano, 177 (28), UAM, México.

- Dabat, Alejandro, M. Rivera y S. Sztulwark (2009). “Rentas económicas en el marco de la globalización: desarrollo y aprendizaje. Implicaciones para América Latina”, en Basave, J. y M. Rivera (coord.), Globalización, conocimiento y desarrollo, Tomo II, Porrúa-UNAM, México.
- Dabat, Alejandro, Paulo Leal y S. Romo (2012). “Crisis mundial, agotamiento del neoliberalismo y de la hegemonía norteamericana: Contexto internacional y consecuencias para México”, en Norteamérica, revista de CISAN- UNAM, 7(2) jul-dic, México.
- Dabat, Alejandro y Luis Lorenzano (1982). Argentina. The Malvinas and the end of military rule, Verso, Londres.
- Derry, T.K. y T. Williams (1977). Historia de la tecnología, desde 1750 hasta 1900, Volumen 2, Siglo XXI, México.
- Edgerton, D. (2007). Innovación y tradición, Crítica, Barcelona.
- Fairbank, J.K. (1996). China, una nueva historia, Ed Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Fernandez, Victor Ramiro y Carlos Brandao (2010), Escalas y políticas del desarrollo regional, Miño y Dávila, (Universidad Nacional del Litoral).
- Fieldhouse, David K. (1977). Economía e imperio en la expansión de Europa 1830-1914, Siglo XXI, México.
- Friden, J. (2008). Capitalismo Global, Memoria, Barcelona.
- García, Rolando (2006), Sistemas complejos, Gedisa, Barcelona
- Gimbel, J. (1990). Science Technology and Reparations: Explotacion and Plunder in Postwar Germany, Stanford University Press.
- Gramsci, Antonio (1981), Cuadernos de la cárcel, ERA, México, Cuaderno 19.
- Gramsci, Antonio (1975). Notas sobre Maquiavelo y el Estado Moderno, (Obras 1.), ED. Juan Pablos, México.
- Gramsci, Antonio (1975), “Americanismo y fordismo”, Notas sobre Maquiavelo, Ibid.
- Haggard, Stephan y Chung-in Moon (1993). “The State, Politics and Economic Development in Post- War South Korea”, en Koo, Hagen, State and Society in Contemporary Korea, University Press, EE.UU.
- Hall, John (1985). El Imperio Japonés, Historia Universal Vol. 20, 7a ed., Siglo XXI, México.
- Hansen, R. (1971). La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI, México.
- Harvey, David (1990). Los límites del capitalismo y la teoría marxista, FCE, México.
- Hilferding, Rudolf (1963). El Capital Financiero, Tecnos, Madrid.
- Hobsbawm, Eric (2011). Como cambiar el mundo, Crítica, Barcelona.
- Hobsbawm, Eric (2004). Historia del siglo XX: 1914-1991, Crítica, Barcelona.
- Hobsbawm, Eric (2013). Trilogía de Hobsbawm: La era de la revolución, La era del capital, La era del imperio, Crítica, Buenos Aires.
- Keck, O. (1993), “The National System for Technical Innovation in Germany”, en R.R.Nelson, National Innovation Systems: A comparative analysis: 116-130, Oxford University Press, New York.
- Kennedy, Paul (1994). Auge y caída de las grandes potencias, Plaza & Janes, Barcelona.
- Kindleberger, Charles (1988). Historia financiera de Europa, Crítica, Barcelona
- Klein, Claude (1970). De los espartaquistas al nazismo: la república de Weimar, Península, Barcelona.
- Landes, David S. (1979). Progreso tecnológico y Revolución Industrial, Tecnos, Madrid.
- Lenin, Vladimir (1971). El imperialismo, fase superior del capitalismo, en Obras escogidas, Moscú, Progreso.
- Lilley, S. (1978). “Technological Progress and the Industrial Revolution 1700-1914”, en C.M. Cipolla, The Fontana Economic History of Europe, The industrial Revolution, Collins/Fontana, Gran Bretaña.
- Louis, William Roger (1980). El imperialismo (la controversia Robinson-Galleguer), Nueva Imagen, México.

- Lowe, K. (2012). Continente Salvaje, Europa después de la Segunda Guerra Mundial, Galaxia Gutenberg Barcelona.
- Maddison, Angus (1986). Las fases del desarrollo capitalista: Historia económica cuantitativa, Colmex/FCE, México.
- Mandel, E. (1979). El capitalismo tardío, Ediciones Era, México.
- Marichal, Carlos (2010). Nueva Historia de las Grandes Crisis Financieras, 1873-2008, Debate, México.
- Martynkewicz, W. (2013). Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania, 1900-1945, Edhasa, España.
- Marx Carlos (1999). Contribución a la Crítica de la economía política, Prólogo, Siglo XXI, México.
- Marx, Carlos (1956). El capital. Crítica de la Economía Política, Cartago, Buenos Aires-
- Marx, Carlos (1980). Capital y tecnología, manuscritos inéditos (1861-1863), Terra Nova, México.
- Mawdsley, Evan (2009). World War II, Cambridge University Press, Cambridge.
- Menahem G. (1973). La ciencia y la institución militar, Icaria, Barcelona.
- Nordhaus Williams (1974). "The falling share of profits", Brookings papers on economic activity No.1, Brookings.
- O'Connor, James (1998). "Uneven and combined development and ecological crisis", En Natural causes. Essays in Ecological Marxism, The Guilford Press, New York.
- Offe, C. (1990). Contradicciones del estado de bienestar, Alianza, Madrid.
- Oliver, Michael y Derek Aldcroft (2007). Economic Disasters of the Twentieth Century, Publishing Inc. Estados Unidos.
- Ospina, Pablo (2004), "La cama de Procasto", Revista Ecuatoriana de Historia, No. 20, 2004.
- Parker, R. A. C. (1982). El siglo XX, Europa 1918-1945, Historia Universal Vol. 34, Siglo XXI, México.
- Pérez, Carlota (1985). "Microelectronics, Long Waves and Structural Change: New Perspectives for Developing Countries", World Development, Vol. 13, N° 3, pp. 441-463
- Pérez, Carlota (2004), Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza, Siglo XXI, México.
- Pinder, John (1976). Europe in the world economy 1920-1970, en Cipolla, Carlo (editor), The Fontana Economic History of Europe, Collins/Fontana books, Gran Bretaña.
- Polanyi. Karl, La gran transformación (2009), Juan Pablos, México.
- Rodríguez, Jesús (2005). La nueva fase del desarrollo económico y social del capitalismo mundial, Tesis doctoral, UNAM, México.
- Sandoval, Luis (1980). "Notas sobre la categoría Capitalismo de Estado-capitalismo monopolista de Estado", En revista Problemas del desarrollo, Vol. 11, No 41, IIEc-UNAM, Méxic
- Schumpeter, Joseph (2002) Ciclos económicos: análisis teórico y estadístico del proceso capitalista, Prensas Universitarias de Zaragoza
- Sombart, Werner (1984). El apogeo del capitalismo, Tomo I y II, FCE, México.
- Stiglitz, Joseph y Linda Bilmes (2008), La guerra de los tres billones de dolares, Taurus, México.
- Stone, Norman (1985). La Europa transformada, Siglo XXI, México
- Takajusa, N. (1990). Economía japonesa, estructura y desarrollo, El Colegio de México, México.
- Taylor, A.M. (2002) Globalization, trade and development: some lessons from history, Working Paper 9326, National Bureau of Economic Research, November, Cambridge USA.
- Trotsky, León (1985). Historia de la Revolución Rusa, Sarpe, Madrid.
- US Bureau of the Census (1975). Historical Statistics of the United States. Colonial Times to 1970, Bicentennial Edition, Part 2, Washington D.C.
- Veblen, Thornstein (2005), The theory of Business Enterprise, Cosimo, New York.
- Walett, Francis (1969). Economic history of the United States, Barnes & Noble Inc, EE.UU.
- Wallerstein, Immanuel (1988). El capitalismo histórico, Siglo XXI, México.
- Weber, Max (1944). Economía y sociedad, FCE, México.

- Wilkins, Mira (1970). The Emergence of Multinationtional Enterprise: American Business Abroad from the Colonial Era to 1914, Harvard University Press, Cambridge, Massachusets.
- Whalen, Harles J. (2001). "Integrating Schunpeter and Keynes: Hyman Minsky's Theory of Capitalismo Development", Journal of Economic Issues, Vo.l XXXV, No. 4, December.